



Cecilia Cabeza, una de las tres doctoras en física de Uruguay, estuvo cuatro años yendo y viniendo de Francia con hijos adolescentes para conseguir el título.

A RAÍZ DE LAS POLÉMICAS DECLARACIONES DEL PRESIDENTE DE HARVARD ACERCA DE LAS DIFERENCIAS BIOLÓGICAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN LAS CIENCIAS EXPERIMENTALES, ALGUNAS URUGUAYAS CUENTAN SU EXPERIENCIA EN LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN EL PAÍS

El género de la ciencia

“Mi experiencia con mis hijas gemelas de dos años y medio, a quienes no les dimos muñecas para jugar sino camiones, fue que las encontré diciéndose la una a la otra: ‘mirá, papá camión está llevando a bebé camión’. Eso me dice algo”, razonó Lawrence H. Summers, el presidente de la prestigiosa universidad de Harvard ante una atónita audiencia a mediados de enero, en una conferencia que tuvo lugar en el National Bureau of Economic Research. Invitado a hablar sobre género y ciencia, Summers argumentó que, más que las cuestiones culturales, las diferencias innatas entre ambos sexos podían explicar por qué menos mujeres triunfaban en ciencias experimentales, quitándole relevancia al factor discriminación. Sus comentarios encendieron una chispa que pronto prendió fuego en toda la comunidad científica de Estados Unidos, los grupos feministas, los académicos y el público.

A unos ocho mil kilómetros de allí hay un país donde cuatro de cada diez investigadores en ciencias duras son mujeres, pero donde llegan en escasas proporciones a cargos de relevancia. Algunas científicas consultadas por galería cuentan cómo es la experiencia de dedicarse al laboratorio en Uruguay y qué relación tiene eso con su género.



“LA MATEMÁTICA NO ES ÁRIDA. Todo lo contrario. Requiere intuición y mucha imaginación, y tiene en el aspecto de investigación mucho de creatividad que la hace parecida a un arte”, aseguró Eleonora Catsigeras, docente Grado 4 del Instituto de Matemática y Estadística de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de la República. Casada y con una hija de nueve años, se dedica full-time al trabajo académico que incluye la docencia, la extensión y la investigación en matemática, disciplina en la que está doctorada.

Se apresura a aclarar que ser mujer no fue para ella un escollo laboral. “Por supuesto que el género influye en toda la actividad que uno tiene. Yo me encontré con trabas pero nunca me puse a pensar que era por ser mujer; nunca atribuí mis discapacidades o capacidades diferentes a eso”.

Una carrera en las llamadas ciencias duras requiere de muy extensas jornadas laborales, disponibilidad de tiempo para viajar a cursos y congresos (y acaso también para estudios de posgrado) y una gran capacidad competitiva, cuanto menos. Para muchas mujeres, compatibilizar estas prerrogativas con su vida familiar, su maternidad y su gusto por otras actividades sociales o recreativas, puede ser un gran dolor de cabeza o, peor aún, un impedimento para crecer profesionalmente.

El problema al que hizo referencia Summers, más allá de su opinión, se repite en muchos países del mundo, incluyendo Uruguay. Hacia 1999, el 40% de los investigadores en ciencias duras en Uruguay eran mujeres, según el estudio “Mujeres investigadoras uruguayas: ¿participación real o incierta?”, llevado adelante por Andrea Bielli, Ana Buti y Nilia Viscardi en 2001 a pedido de la OEI/UNESCO. El trabajo analiza la participación femenina en investigación en las áreas de biología, física, ingeniería, matemática y química.

Según la publicación, química es el área que concentra mayor cantidad de mujeres, seguida de biología, ingeniería, física y por último matemática. La tendencia general es un aumento mayor en la participación de mujeres que en la de hombres.

La comunidad científica en Uruguay es muy pequeña y se desarrolla principalmente en instituciones como la Universidad de la

República (a través de las facultades de Agronomía, Ciencias, Ingeniería, Medicina, Química y Veterinaria), el Instituto de Investigaciones Biológicas Clemente Estable y el Programa de Desarrollo de las Ciencias Básicas (Pecceiba), entre otros. También hay agencias de financiamiento y promoción de la investigación como la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República (Udelar) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicyt) del Ministerio de Educación y Cultura.

Las mujeres están subrepresentadas en

tores de centros de I+D (Investigación más Desarrollo) son mujeres; aun en las áreas con alta participación femenina, como biología o química, los centros están dirigidos por hombres. Y por último, también son menos las mujeres a las que se les otorgan fondos para las pesquisas científicas.

La menor representación femenina en cargos de importancia no es consecuencia de una menor cantidad de egresadas. En las facultades de Medicina, Química y Ciencias, ellas los superan entre los recibidos, según datos de la División Estadística de la Dirección General de Planeamiento.

La pregunta que abrió —o mejor dicho, reabrió— Summers, hizo resurgir una vieja polémica. ¿Por qué las mujeres están subrepresentadas en las ciencias duras? ¿Es una cuestión de cultura o de biología?

“PAPÁ CAMIÓN”. Cuando Graciela Lago, actual Grado 4 de Medicina Nuclear del Hospital de Clínicas (y presidenta del Congreso Latinoamericano de Biología y Medicina Nuclear) cursaba el liceo en un colegio de monjas, se sentaba al lado de una compañera sordomuda. Todos opinaban que debía convertirse en una profesora de sordomudos. Tenía condiciones, facilidad para comunicarse, paciencia. Estaba decidida a prepararse para esa tarea, pero para lo que no estaba preparada fue para el pedido de su compañera de banco: “Yo no puedo ser médica, tu tenés que ser lo que yo no soy”.

Lago ingresó en preparatorios de Medicina. A poco de haber entrado a Facultad, estaba convencida de haber elegido el camino correcto. Terminó siendo la primera mujer en el país en especializarse en medicina nuclear: “Me gusta tanto la parte de asistencia como la de investigación”, contó la científica. “El seguimiento y el estudio de pacientes me interesa muchísimo; me atraen siempre los proyectos de investigación en los cuales unimos a la clínica”.

En la Facultad de Medicina hay mujeres que se dedican únicamente a la parte básica, pero muchas la combinan con la experiencia con pacientes; una de las mayores cantidades de investigadoras mujeres se desempeñan dentro de las disciplinas biológicas.

Que hay diferencias entre hombres y mu-



Alicia Vaglio, subdirectora del Instituto de Genética Médica del Hospital Italiano, eligió su especialidad y hasta la ubicación de su casa para compatibilizar vida laboral y familiar.

varios planos. Si bien en los niveles iniciales de la investigación casi la mitad de los científicos son del sexo femenino, en los cargos de mayor responsabilidad el número se reduce a menos de una de cada tres. Sin ir más lejos, sólo dos de los 15 decanos de la Udelar son mujeres, casualmente, en áreas científicas: María Simón en Ingeniería (que será presidenta de Antel) y Ana María Ferrari en Medicina. Además, menos del 20% de los direc-

FOTO: E.P.



jeros, nadie lo discute. "El genoma humano contiene los genes que, interactuando en forma muy variada entre sí y con el ambiente, dan origen a la persona", explicó Carlos Azambuja, director del laboratorio de genética molecular Genia. "Se sabe que existen diferencias entre los genomas de hombres y de mujeres por ejemplo en cuanto a respuestas a medicamentos, a los agentes que bajan el colesterol, a los analgésicos. En cuanto a las habilidades en matemáticas y ciencias no conozco ningún elemento objetivo que diga que existan diferencias, pero no me llamaría la atención que hubiera".

Amalia Dutra, la científica uruguaya que trabaja en el Instituto Nacional del Genoma

lo menos por el momento, no se encontró en la genética una respuesta a las diferencias entre ambos géneros en lo que a vocación por las ciencias duras refiere. "Tenemos diferencias genéticas y hormonales pero no se sabe en qué radican", explicó. "Tal vez cuando podamos entender la función de todos los genes en los patrones de comportamiento se podrá saber. Hay estudios que tratan de ver la correlación entre los genes y esos patrones, pero son muy vagos porque estadísticamente no son suficientes casos".

Abunda la bibliografía que habla sobre las diferencias cerebrales entre hombres y mujeres. Un artículo de la revista española "Investigación y Ciencia" de julio del año pasa-

cionalmente vinculados con los varones.

Pero la revista aclara que esas diferencias en los tests no se aprecian claramente en la vida cotidiana, donde las divergencias tienen que ver más con lo individual, y que no "se puede concluir la mayor idoneidad de un varón o una mujer para determinada profesión".

El psiquiatra y psicofarmacólogo Álvaro Lista considera que sí hay una explicación biológica para entender las diferencias entre hombres y mujeres en el mundo de las ciencias duras: el cerebro humano genera una sustancia llamada serotonina. Cuanto más serotonina, más eficiente es la persona para tolerar situaciones adversas, mayor es su capacidad adaptativa y su manejo del estrés. El

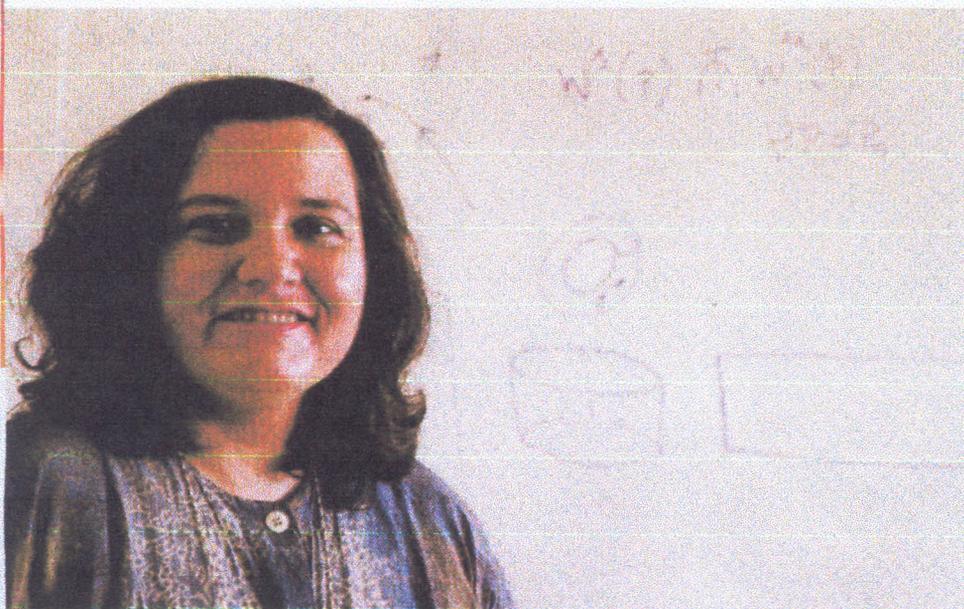


FOTO: PABLO RIVARA

**SI BIEN EN LOS NIVELES
INICIALES DE LA
INVESTIGACIÓN CASI
LA MITAD DE LOS
CIENTÍFICOS SON DEL
SEXO FEMENINO, EN LOS
CARGOS DE MAYOR
RESPONSABILIDAD EL
NÚMERO SE REDUCE A**

La matemática Eleonora Catsigeras no atribuye al género los escollos que encontró en su carrera.

Humano de Estados Unidos, uno de los grupos que descifró el mapa del genoma humano, opina de otra forma. "Las mujeres tienen dos cromosomas X y los hombres un X y un Y. Entre los dos géneros no hay diferencias genéticas más que el cromosoma Y, que incluso tiene una parte que tiene analogía con el X, así que la diferencia en cuanto a contenido génico es muy poca. Por otra parte, el cromosoma Y sólo tiene los genes de características secundarias de los hombres, como los pelos de la oreja. Las características intelectuales, por ejemplo, no están codificadas allí", explicó la científica.

Su colega Francis Kalush, que trabaja en Celera Genomics, el otro grupo que decodificó el genoma humano, coincidió en que, por

do cita tests que concluyen que las mujeres se desempeñan mejor en las áreas verbales y los hombres en las espaciales. Además, asegura que ellas tienen más capacidad de utilizar ambos hemisferios (el derecho, vinculado con la información espacial y el izquierdo, con el lenguaje) ante situaciones específicas, mientras que los hombres "eligen" uno u otro. En el cerebro femenino, por otra parte, la interconexión entre ambos lados es mayor.

Además, "las habilidades femeninas y masculinas típicas se potencian o inhiben en función de la concentración de hormonas sexuales, por lo menos en las mujeres", asegura el artículo; incluso, menciona estudios que señalan que las niñas con problemas hormonales prefieren los juegos infantiles tradi-

cerebro de la mujer sintetiza la mitad de serotonina que el del hombre y, según Lista, esto explica por qué ellas tendrían menor capacidad de afrontar las adversidades.

"El cerebro femenino mira el mundo en una forma muchísimo más amplia, profunda y sensible que el masculino. Capta un tipo de información que el hombre no capta. Eso que las hace por un lado muy buenas en su capacidad empática, las hace también muy vulnerables porque entra en su cerebro una cantidad de información. Estamos hablando en términos poblacionales, no de individuos particulares. Hay mujeres que son desde el punto de vista del manejo del estrés tan efectivas como los hombres, entonces son marines de los EE.UU."

Para Lista, estas observaciones ayudarían

a explicar por qué menos mujeres llegan a puestos clave en la ciencia. "No alcanza con que seas muy inteligente. Tenés que tener un patrón emocional que te permita vivir en situaciones de estrés continuo, como sucede en la ciencia. Trabajás horas y meses sin resultados. Si te frustrás, no servís. Si no estás dispuesto a tolerar presión, tampoco. La vida de un científico es así: te pasás viajando, estás todo el día metido en un laboratorio, competís constantemente —y la competencia es a muerte—, estás testeando tu inteligencia todo el tiempo, y la mujer es más vulnerable al estrés. Por lo tanto, para una tarea en la que estás viviendo en presión continua, los hombres están mejor preparados cerebral-

sas, aunque hay algunos que son unos entes absolutos y no saben ni cómo agarrar un destornillador. Las gurisas cuando se enganchan realmente trabajan muy bien. Pero son pocas", agregó.

Para la socióloga Karina Batthyany, investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar y coordinadora de la Red de Estudios de Género de esa universidad, muchas veces se toman las particularidades reales de cada género para explicar situaciones culturales. "Sobre las diferencias biológicas evidentes, se construye una serie de imágenes, conductas, expectativas y roles que son sociales, y que las naturalizamos tanto que nos engañamos y llegamos a creer que

con mis dos hijos y he tenido que esforzarme mucho, tanto para poder trabajar como para estar con ellos y darles el tiempo necesario para educarlos. Ahora, mi hijo tiene 19 y mi hija 16. He pasado por lo peor, supongo, y espero que de ahora en más pueda compatibilizar mi vida de una forma más tranquila".

Para Batthyany, una de las explicaciones de la menor representación femenina en cargos de poder en las ciencias básicas está en la diferencia en cómo hombres y mujeres combinan su vida productiva (participación laboral, social y política, por ejemplo) y la reproductiva, es decir, la crianza de los hijos. "Ése es un peso muy grande y afecta de manera tremenda la trayectoria profesional de

MENOS DE UNA DE CADA TRES. SIN IR MÁS LEJOS, SÓLO DOS DE LOS 15 DECANOS DE LA UDELAR SON MUJERES Y TAMBIÉN SON MENOS LAS MUJERES A LAS QUE SE LES OTORGAN FONDOS PARA LAS PESQUISAS CIENTÍFICAS.

FOTO: CARLOS PAZOS



Alicia Arias, jefa del Laboratorio de Ecología Microbiana del Departamento de Bioquímica del Clemente Estable, se casó cuando ya estaba recibida y tuvo a su hijo cuando la carrera estaba más consolidada.

mente". Por otra parte, Lista afirmó que el 85% del cerebro se desarrolla en función del medio, en primer lugar a través del vínculo entre madre e hijo; es decir, el contexto también tiene algo que decir.

EL PESO DE LA CULTURA. "Doy clase de laboratorio. Por supuesto, la mayoría de los alumnos son varones", contó Cecilia Cabeza, una de las tres doctoras en física del país, Grado 3 del Instituto de Física de la Facultad de Ciencias. "En general, las mujeres tienen problemas para hacer los montajes experimentales, hacer las cosas con las manos: soldar, armar, agarrar las herramientas. Creo que es un problema de falta de práctica. Los varones siempre tienden ellos a armar las co-

son biológicas", argumentó. Para demostrarlo, observó, no hay más que estudiar la evolución del rol de la mujer en la historia, o en la actualidad en sociedades con valores diferentes. El hecho de que haya cambios en períodos tan recientes da la pauta de que se trata de algo cultural: "La biología demora mucho más tiempo en modificarse".

DOMIR TRES HORAS. Amalia Dutra repitió varias veces la palabra "difícil" cuando relataba cómo llevó adelante una carrera exitosa en ciencias y una familia. "Una persona que tiene dos hijos, una carrera y una casa que atender, tiene que hacer malabarismos para poder más o menos funcionar en ambas. Mi vida ha sido difícil porque hace 12 años que estoy sola

cualquier mujer", explicó Batthyany. "Y más aún de aquellas que están en carreras que son sumamente competitivas y requieren de una dedicación full-time".

La Facultad de Ciencias Sociales hizo un estudio de cómo usaban el tiempo los montevideanos, en especial en relación con el trabajo no remunerado, que abarca desde las tareas domésticas y el cuidado infantil o de adultos mayores hasta el voluntariado social. La investigación concluyó que más de 70% del trabajo no remunerado lo realizan las mujeres, quienes le dedican el equivalente a una jornada laboral de cuatro horas diarias. "En una carrera que requiere alta dedicación, competencia y formación, en la que muchas

veces los traslados al exterior para formarte, para asistir a seminarios, concursos y congresos, son usuales, no es lo mismo ser varón que ser mujer", reflexionó Batthyany. Y eso puede tener que ver con el atraso o posible abandono de los estudios de doctorado que amenaza la carrera científica de muchas mujeres.

"Es difícil (compatibilizar familia con trabajo científico)", reconoció Cecilia Cabeza. "Tengo dos hijos grandes, una de 22 y otro de 19, así que los embarazos me agarraron terminando la carrera. Tengo una relación de pareja especial en la cual realmente me sentí muy apoyada. Si no, no hubiera podido hacerla. Al principio trabajaba dando clases y después estudiaba, me recibí durmiendo tres horas por día y ya con ne-nes".

ESE SENTIMIENTO TAN FEMENINO.

Así como otras científicas sienten que llevar adelante un hogar no se interpuso en su carrera, Dutra sostuvo que dejó pasar muchas oportunidades. "Cuando mis hijos eran chicos, prácticamente no podía ir a congresos y tenía que ir a lo mínimo indispensable para poder seguir con mi carrera. La vida en EE. UU. es distinta que en Uruguay. Por ejemplo, nunca tuve empleada en casa. Mis hijos salían de la escuela y se quedaban en un day-care desde que salían de la escuela hasta que yo salía de trabajar, así que en realidad el sacrificio no ha sido de mi parte sino de parte de ellos fundamentalmente. La culpa es inevitable. Siempre me he sentido sin posibilidades de darles a mis hijos todo lo que yo tuve cuando crecí. Pertenecesco a una familia muy unida que da mucho soporte y acá no les pude dar más que una sola madre".

"La mayoría de las mujeres que trabajan se culpabiliza por no tener tanto tiempo para dedicarle a los hijos", opinó Nora Berois, que investiga la detección de células tumorales de cáncer de mama en la Facultad de Medicina, y que es madre de dos hijos veinteañeros. "Las mujeres se culpabilizan siempre, y muy pocas veces vas a encontrar un padre que se culpabilice. Para el hombre es normal trabajar 8 o 10 horas, dedicarse a su trabajo a ple-

no y después en casa dedicarse a la familia".

Y la culpa puede correr en ambos sentidos. "Una diferencia que es importante (con respecto a otras disciplinas) es la dedicación horaria", reflexionó Alicia Arias, química y jefa del Laboratorio de Ecología Microbiana del Departamento de Bioquímica del Clemente Estable. "En otros tipos de trabajo muchas veces tenés el horario delimitado. Acá no. Y parte es llevarte cosas para tu casa para leer, y aparece la sensación de culpa si no lo hiciste".

Ese delicado balance juega en las elección

aprovechar el break al mediodía, almorzando en casa con sus tres hijos.

"¿Y AHORA QUIÉN VA A ENCARGARSE DE MI?"

Para Batthyany, además de la dedicación a tareas extralaborales, hay otros factores de discriminación que juegan en el desarrollo laboral de las mujeres, como las diferencias salariales (las mujeres más calificadas de Uruguay ganan en promedio la mitad que los hombres más calificados), y otros más sutiles, como oficinas sin baños para mujeres. Además, en los lugares en los que se organizan, por ejemplo, reuniones nocturnas que generan méritos para ascender en la carrera, posiblemente las mujeres encuentren más dificultades; "hay un problema de práctica laboral cotidiana", resumió.

FOTOGRAFÍA: CARLOS PALOUS



Nora Berois, que investiga en el área de oncología, considera que las diferencias entre científicos tienen que ver más con características individuales que de género.

nes de muchas mujeres científicas. Por ejemplo, Alicia Vaglio, pediatra especializada en genética médica y subdirectora del Instituto de Genética Médica del Hospital Italiano, contó que cuando tuvo que optar entre las áreas que más le interesaban (pediatría y ginecología), optó por la primera porque implica pocas emergencias y la carga horaria es más fácil de acomodar. En esa decisión pesó su vida familiar. Por otra parte, Vaglio se mudó cerca del Hospital Italiano para poder

En ese sentido, muchas de las científicas consultadas por galería pusieron énfasis en la importancia del apoyo de una pareja en la casa para poder crecer en el trabajo. "Yo tuve la suerte de que mi esposo es médico y pediatra, también dedicado a la parte de investigación. Y él me ayudó muchísimo. Si yo no hubiera tenido su ayuda diciéndome 'vos tenés que seguir tu camino y presentarte a los concursos', creo que no hubiera podido porque para mí era más importante cuidar a mis hijos. Ahora tengo seis nietos", contó Lago.

Lago recalzó además la importancia del apoyo de sus jefes y de vivir en una cooperativa de vivienda donde funcionaba una guardería para que sus hijos estuvieran cuidados, facilidad poco común en las organizaciones de investigación científica en Uruguay. En su área, la Medicina Nuclear, las mujeres que deseen tener hijos tienen una complicación adicional: las radiaciones pueden ser perjudiciales para las embarazadas, por lo cual, quienes deciden tener familia, deben ausentarse durante un año. En el Hospital de Clínicas pueden optar por ir a otra área o trabajar en secretaría del lugar.

El panorama laboral es claramente distinto si se tienen hijos o no, según el momento en que llega la maternidad, el tipo de pareja que se tiene y la ayuda de familiares u otras personas en la crianza. "Yo conté con el apoyo de mi suegra. Cuando ella se volvió a Es-

paña, mi hijo dijo: '¿Y ahora quién va a encargarse de mí?'. Le dio una sensación de desamparo terrible", contó Alicia Arias.

La científica recordó que vivió las etapas más duras de su vida laboral antes de ser madre (las jornadas interminables, los trabajos en los fines de semana, los compromisos que arrancaban a medianoche); se casó a los 30 y tuvo su primer y único hijo a los 42.

En su caso, contó con ayuda pero reconoció que no todas sus colegas tienen la misma suerte: "Otra característica del trabajo de investigación, por lo menos en este país, es que tiene salarios malos y eso determina que no tengas muchas posibilidades de ayuda en la casa".

ARMAR LAS MALETAS. La llegada de los hijos complica algo esencial en la carrera científica: ir al exterior, ya sea por congresos y cursos o para estudiar. Entre quienes parten a hacer doctorados y maestrías, la cantidad de mujeres que eligen como destino países del Mercosur o Chile supera a la de hombres, mientras que son menos las que vuelan hacia destinos más lejanos como Europa y Estados Unidos, según "Movilidad de los investigadores uruguayos en el Cono Sur y España",

una investigación que hizo la antropóloga Ana Buti de la Unidad Académica de la CSIC el año pasado, en el marco de su doctorado de Filosofía, Ciencia, Tecnología y Sociedad de la Universidad del País Vasco. En esto puede tener que ver la cercanía con la familia. Hay otro dato llamativo: más de 85% de las investigadoras que salen del país en un programa largo no tienen hijos, y más de 70% no tienen cónyuge (mientras que esos números entre los varones descienden a 64% y 37% respectivamente). Estos datos incluyen las áreas básicas, tecnológica y social. Generalmente, la elección es más sencilla para los hombres porque es más común que el resto de la familia acompañe la decisión.

Cuando obtuvo una beca para irse a Francia por un año, Alicia Vaglio decidió aprovechar la oportunidad. "Estaba casada y tenía un hijo de cinco y otro de casi dos". Los tres se quedaron en Montevideo mientras la científica abordaba el avión. Vaglio estuvo afuera un año, sin ver a sus hijos. La científica siente ahora que la experiencia contribuyó a fortalecer los lazos familiares; cuando regresó, encargó el tercero.

"He aprendido mucho de lo que he estado

escuchando en los últimos días. La cantidad de mails y llamadas que he recibido han hecho vividas las verdaderas barreras que enfrentan las mujeres en carreras científicas", reconoció Summers en la carta de disculpa que hizo pública pocos días después de sus controvertidas declaraciones.

El lado positivo de sus comentarios, además de reavivar una discusión aún no laudada, fue que no sólo en Harvard sino también en varios centros de investigación se promovieron iniciativas para estimular la presencia femenina y mejorar su status.

El planteo de Summers no fue laudado pero, mientras tanto, las investigadoras siguen dedicando todo su tiempo y esfuerzo a sus pasiones, sea la ciencia, la familia, la pareja o la participación social. Algunas con más ayuda. Otras con menos. Algunas con más capacidad de separar vida privada de profesional y otras con menos. Algunas con más potencial para llegar lejos y otras con menos. Algunas con culpa y otras sin ella, sea la biología o la cultura la causa. Como concluyó con ironía la física Cecilia Cabeza, madre de dos hijos: "¿Culpa? No, en absoluto. Me debe faltar el gen".

ADRIANA LOEFF

Empiezan las clases y ya tengo todo el material en casa.

Netgate y educando.info, el portal educativo más completo del Uruguay, te ayudan a ser



Elegí tu PC Netgate y durante 1 año accedé gratis a los contenidos de educando.info !!!

- Contenidos de los programas de Primaria, Secundaria y bachilleratos.
 - Mapas, propuestas de exámenes, obras literarias, biografías, imágenes, esquemas.
 - Biblioteca online.
 - Apoyo educativo a distancia.
 - Plantel docente online.

PCN Super

PCN Mega

PCN Pro

US\$ 510 IVA inc.

US\$ 599 IVA inc.

US\$ 720 IVA inc.

contado o 6 cuotas de

contado o 6 cuotas de

contado o 6 cuotas de

US\$ 9170

US\$ 10480

US\$ 12670

PTF. US\$ 550 IVA inc.

PTF. US\$ 280 IVA inc.

PTF. US\$ 700 IVA inc.

equipos nuevos

equipos nuevos

1 año de garantía en tu casa



Hasta en 12 pagos con



400 6666*

pcnetgate@netgate.com.uy

Atención de Lunes a Domingo de 9:00 a 19:00 hs.

Precepción válida del 14/02/15 al 15/03/15.



educando.info

NETGATE®
es internet